

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo Dios está calmando o remodelando el panorama emocional de tu proceso de recuperación familiar?
- ¿En qué situaciones empiezas a notar que surge nueva esperanza, amor, alegría o paz?
- ¿Qué actitudes o conductas te invita Dios a soltar este Adviento para que tu corazón pueda abrirse a Él de forma más plena?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 11, 1-10

Salmo responsorial: 72, 1-2, 7-8, 12-13, 7

Segunda Lectura: Romanos 15, 4-9

Evangelio: Mateo 3, 1-12

Segundo Domingo de Adviento



*Una voz proclama:
"¡Preparen en el desierto el camino del Señor,
tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios!
¡Que se rellenen todos los valles
y se aplanen todas las montañas y colinas;
que las quebradas se conviertan en llanuras
y los terrenos escarpados, en planicies!
Entonces se revelará la gloria del Señor."*

Estas poderosas palabras de Isaías resuenan durante el Adviento, llamándonos a preparar nuestros corazones para la llegada de Dios. El Evangelio de Mateo presenta a Juan el Bautista como quien exhorta a la gente para que hagan espacio para Cristo, a enderezar lo torcido, alisar lo áspero y abrir el camino a algo nuevo. Para los familiares y amigos afectados por la adicción, este mensaje resuena profundamente. Sabemos lo que es vivir en desiertos emocionales: lugares de miedo, agotamiento e incertidumbre. El Adviento nos recuerda que Dios nos encuentra precisamente allí.

Las siguientes dos semanas nos invitan a dar la bienvenida a la esperanza, el amor, la alegría y la paz en nuestros hogares y corazones. Pero la preparación muchas veces significa soltar: ceder nuestro control sobre las expectativas, soltar nuestros intentos de controlar los resultados y confiar en que Dios nos guía tanto a nosotros como a nuestros seres queridos. Este desaprendizaje, esta metanoia, es esencial en la recuperación familiar. Dejamos atrás viejos patrones de rescate o preocupación y hacemos espacio para que la gracia de Dios fluya.

Para muchos de nosotros, el camino hacia la serenidad se percibía bloqueado por la ansiedad o la desilusión. El Adviento nos asegura que Dios está trabajando para aplanar las montañas del temor, llenar los valles del desamor y enderezar los caminos sinuosos de la disfunción familiar. Cuando reconocemos nuestra impotencia y entregamos a nuestros seres queridos a Su cuidado, hacemos espacio para que Dios restaure lo que nosotros no podemos.

El llamado de Juan el Bautista a la conversión se ve reflejado en los Doce Pasos: honestidad, entrega, reparación y vivir un día a la vez. Nuestras luchas, ya sean sintiendo rencor o miedo, no son signos de un fracaso, sino invitaciones a tener una mayor libertad. Al pasar de la autosuficiencia aprendemos a depender de Dios y nuestra perspectiva cambia. La paz comienza a echar raíces, no porque las circunstancias sean inalterables, sino porque nuestros corazones se están transformando.

Ralph Waldo Emerson señaló: “Hay tres deseos que nunca se pueden satisfacer: el de los ricos que desean más, el de los enfermos que desean algo diferente y el del viajero que desea estar en cualquier lugar menos aquí.” Las familias afectadas por la adicción a menudo sienten estas tres cosas. El Adviento nos ayuda a regresar al momento presente, el único lugar donde Dios puede encontrarnos. Cuando reposamos en Su presencia, la esperanza se vuelve posible incluso en la espera.

Esta temporada nos invita a prepararnos, no mediante la perfección, sino por medio de la apertura. Dios ya está trabajando para aplanar el paisaje de nuestros corazones, atenuar viejas heridas y guiarnos hacia la paz. Simplemente hacemos espacio, pedimos disposición y confiamos en que Él hará el resto.